

La generación de Rosa

Una tarde de últimos de Agosto Rosa pasea por el Riato. La noche está naciendo y al calor propio de la época le acompaña una ligera brisa que hace su camino algo más agradable. Está cansada. La "maldita" mascarilla es algo incómoda, pero sabe que no puede quitársela. Sin hacerlo, se sienta en un banco situado bajo un árbol cerca del ese kiosko que da la sensación de haber existido desde siempre, aunque no haya sido así. Contempla las mismas calles semi-vacías que años anteriores en las mismas fechas estaban llenas de vida, de colores, de puestos, de olor a churros y a pollo recién asado. La nostalgia es algo que, a partir de cierta edad, se manifiesta de forma constante. Sin embargo, hacía tiempo que no lo hacía de una forma tan intensa. Por un momento, intenta recordar cómo vivió sus primeras fiestas locales cuando tan solo era una niña.

Para Rosa, que nació en 1938, no es fácil remontarse al momento exacto en el que vivió sus primeras fiestas locales. Con algo de esfuerzo, una vieja canción suena en su cabeza. Le cuesta ponerle nombre, pero la voz es inconfundible: es Elvis Presley. Rosa no sabía inglés pero recordaba que la palabra "rock" aparecía muchas veces en la letra. Su memoria fue incorporando a la melodía un lugar que iba tomando forma en su cabeza. ¿Cómo se llamaba? ¡Exacto! ¡El salón de baile de los muelas! Su recuerdo se recomponía poco a poco de manera cada vez más nítida hasta el punto en el que Rosa, junto a sus amigas, se veían obligadas a bailar en la acera de enfrente del salón de baile; pues su edad no les permitía hacerlo dentro todavía. O al menos, así era hasta que, pasadas unas cuantas horas, lograban "colarse todas". Rosa sonríe, su retina despliega una ingente cantidad de imágenes conectadas a las fiestas de

Motilla. Los ahorros que tanto ella como sus amigos empezaban a reunir en Primavera para poder montar en las atracciones de la feria en Agosto, la música a todo volumen hasta altas horas de la madrugada o la larga espera hasta que los churreros preparaban el "menú de la resaca" a las ocho de la mañana, la primera vez que Diego le pidió bailar con ella...Diego...

Mientras el pasado vuelve a su memoria sus atentos ojos siguen contemplando el presente. A lo lejos, Rosa observa la parte de El Riato situada enfrente del bar "Avenida" donde "nunca ponen nada" y recuerda que no siempre fue así. Se imagina a si misma montada en la atracción de "las voladoras" que siempre traía una familia de Iniesta. Vuelve a experimentar la sensación de verse flotando en el aire en los pequeños asientos colgados por unas fuertes cadenas. Eso sí que eran atracciones...y no los animales gigantes con brazos a los que se suben ahora sus nietos: el escorpión, el grillo, el gorila...Si al menos hubieran elegido un perrito labrador...

Las fiestas de Motilla han cambiado mucho. De hecho, todo, salvo el olor a churros, se ha transformado de una u otra forma. Sin embargo, a ella le gusta pasear en cada feria y ver a los jóvenes divertirse saltando en las colchonetas o montando en los coches de choque. Le gusta verlos felices sin la necesidad de una pantalla, internet, o cualquiera de esas "moderneces" que, según los informativos, "han conectado el mundo". Para Rosa, solo han desconectado los abrazos.

Rosa quiere seguir recordando las fiestas que fueron para compararlas con las de hoy, pero un codo le roza la rodilla. Sobresaltada, mira hacia abajo encontrando la cara de su nieto de 14 años.

- *Abuela, dice papá que si vienes ya a cenar. Ya hemos separado todas las sillas y ahora por fin podemos hacer la cena de la feria.*

Rosa sonríe achinando sus ojos, haciendo así su sonrisa visible a pesar de la "maldita" mascarilla.

- *Claro Diego. Vamos ahora mismo.*

Pero ahora el que no se mueve es Diego, que se ha quedado mirando la parte de El Riato que antes observaba Rosa. El silencio se rompe cuando dice:

- *¿Sabes abuela que hace muchos años en la parte del Riato de la Fuente de los Leones también se ponían atracciones?*

Sorprendida, Rosa le responde con otra pregunta.

- *¿Y tú como sabes eso?*

Su nieto la mira y contesta con naturalidad:

- *Me parece que lo leí por internet, en un blog que se llama "Curiosidades Motillanas" o algo así...*

Rosa vuelve a sonreír mientras mira a Diego. Parece que las "moderneces" de vez en cuando sí sirven para algo; al menos

para conectar a Diego con el pasado de su abuela durante unos instantes.

A la generación de Rosa (aquella nacida antes de 1940) los científicos sociales la han denominado "la generación de los niños de la guerra". Su niñez estuvo marcada por la guerra civil, vivieron cuarenta años de dictadura, lucharon por la democracia, la consiguieron y pasaron por varias crisis económicas hasta llegar al desastre financiero, económico y social del año 2008, en la que sus pensiones funcionaron como una red de protección social para muchos de sus hijos y nietos gracias a su generosidad. En el año 2020 una pandemia generada por un virus denominado COVID-19 les señaló como uno de los principales grupos de riesgo y golpeó duramente sus vidas.

Todavía hoy, al calor de la relajación de las medidas sanitarias y de la sustitución de la palabra "prohibición" por la de "recomendación", a veces se nos olvida que Rosa y sus amigos nos regalaron un enorme tesoro cultural del que disfrutamos todos los días, o, en el caso de las fiestas locales, una vez todos los años.

Felices fiestas locales a todas las personas mayores que cambiaron para siempre nuestras vidas.

Ignacio Casillas Sáiz

Estas palabras son un homenaje a la generación que ha hecho de nosotros todo lo que somos; pero sabemos que el mejor homenaje que podemos hacerles es cuidarles ahora de la misma forma que ellos y ellas lo han hecho con nosotros y recordar a los que ya no están y se nos han ido durante esta pandemia...

Siempre estarán en nuestros corazones D.E.P.

